

CONTROL Y TRASGRESIÓN. EL USO, APROPIACIÓN E IMPACTO DE LAS TIC POR LAS MUJERES RURALES JÓVENES EN EL

PERÚ

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Mariana Barreto
Andrea García
Raúl H. Asensio

CONTROL Y TRASGRESIÓN
EL USO, APROPIACIÓN E IMPACTO
DE LAS TIC POR LAS MUJERES
RURALES JÓVENES EN EL

PERÚ

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Mariana Barreto
Andrea García
Raúl H. Asensio

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 7

Control y trasgresión

El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Impreso en Perú

Primera edición en español: Lima, junio de 2013

Primera impresión

200 ejemplares

Diseño editorial: ErickRagas.com

Fotografía en contracarátula: Lucero de Castillo (Andaray, Arequipa, Perú)

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-08548

ISBN versión impresa

ISBN: 978-9972-51-419-7

ISBN versión digital

ISBN: 978-9972-51-420-3

Mariana Barreto; Andrea García y Raúl H. Asensio.

Control y trasgresión. El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú. Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2013.

(Documento de Trabajo, 199. Serie Programa Nuevas Trenzas, 7)

1. MUJERES RURALES; 2. DESARROLLO RURAL; 3. TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN;
4.TIC; 5. MUJERES JOVENES; 6. TELEFONÍA MOVIL; 7. INTERNET; 8. PERÚ

WD/14.04.02/N/7

CONTENIDOS

| | |
|--|----|
| Resumen ejecutivo..... | 5 |
| Introducción..... | 7 |
| 1. TIC y el desarrollo rural: apropiación y domesticación..... | 10 |
| 2. Contexto: las TIC en el mundo rural peruano | 13 |
| 3. Metodología: dos estudios de caso..... | 20 |
| 4. Percepciones y prácticas con sesgos de género | 24 |
| 5. Brecha generacional..... | 29 |
| 6. El espacio de la trasgresión..... | 33 |
| Conclusiones..... | 37 |
| Bibliografía..... | 43 |

RESUMEN EJECUTIVO

El presente documento brinda una primera aproximación sobre la relación entre género, desarrollo y nuevas tecnologías, específicamente entre la telefonía móvil e Internet y el colectivo de mujeres rurales jóvenes en el Perú. Nuestro objetivo es realizar un análisis exploratorio que dé cuenta del impacto recíproco entre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y los sistemas de género.

5

A partir de las preocupaciones centrales del programa Nuevas Trenzas, hemos optado por una estrategia que privilegia la descripción de las prácticas y discursos asociados a las nuevas TIC. El estudio se concentrará en los hábitos de usos y las formas de apropiación del teléfono móvil e Internet por parte de las jóvenes rurales. Asimismo, buscaremos discutir si las nuevas prácticas y experiencias que surgen a partir del uso de las TIC tienen algún efecto en los márgenes de autonomía de las mujeres rurales y en su relación con padres, madres y pares masculinos.

Este estudio parte de la información recolectada en dos centros poblados de diferentes regiones de Perú: Nuevo Pedregal, en Piura (costa norte), y Andaray, en Arequipa (sierra sur). Ambas localidades fueron parte del trabajo cualitativo del programa Nuevas Trenzas durante su primera etapa. Para el análisis de esta información partimos del marco teórico elaborado por el programa, basado en la existencia de brechas de desigualdad que determinan una situación de desventaja para las mujeres rurales jóvenes.

Esperamos que el documento contribuya a la discusión sobre estos temas y enriquezca el debate sobre la necesidad de diseñar políticas relacionadas con el acceso a

las TIC que otorguen más importancia a los usuarios y que satisfagan sus necesidades de información y comunicación, de manera tal que se impulse su potencial como herramientas para incrementar las libertades y capacidades en favor de un desarrollo individual más autónomo y de un proceso de desarrollo rural más integral y equitativo.

INTRODUCCIÓN

Nuevas Trenzas es un programa de investigación desarrollado en seis países de América Latina, bajo la coordinación del Instituto de Estudios Peruanos, con el apoyo financiero de la División de América Latina y el Caribe del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).¹ El objetivo del programa es profundizar en nuestro conocimiento sobre las nuevas generaciones de mujeres rurales jóvenes de América Latina, sus retos, perspectivas, capacidades y percepciones, con el fin de aportar en el diseño de políticas y programas de desarrollo rural más eficientes y con mayores posibilidades de conjugar los objetivos de reducción de la pobreza e inclusión social.²

El trabajo de campo realizado como parte de la primera etapa del programa partió de un enfoque bastante amplio, en tanto buscaba delinear el perfil de las mujeres rurales jóvenes en cada uno de estos países, tomando en cuenta diferentes aspectos de sus vidas, educación, experiencias laborales, relaciones familiares, entre otros. En el caso de Perú, uno de los aspectos contemplados fue el de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), que resultó ser uno de los temas más recurrentes durante los grupos focales y entrevistas con las jóvenes. Las conversaciones sobre las TIC estuvieron marcadas por las limitaciones que las jóvenes enfrentaban

-
- 1 Los países incluidos en Nuevas Trenzas son Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú. Para más información sobre el programa, visite <www.nuevastrenzas.org>.
 - 2 Nuevas Trenzas considera «mujeres jóvenes» a aquellas con un rango de edad entre 14 y 35 años. Este grupo se divide en tres segmentos: mujeres adolescentes (14-17 años), mujeres en etapa de transición (18-25 años) y adultos jóvenes (26-35 años).

para acceder a estas tecnologías, como la falta de recursos económicos para comprarse celulares o computadoras, la ausencia de infraestructura y la lejanía con los puntos de acceso a Internet. Sin embargo, reflejaban también la creciente importancia que la telefonía móvil e Internet tenían en sus vidas. A la luz de ello, surgió nuestro interés por profundizar en este tema, conscientes de que con la información obtenida podíamos esbozar un estudio exploratorio que sienta las bases para futuras investigaciones más profundas.

Los estudios sobre la relación entre género, desarrollo y nuevas tecnologías se han centrado, sobre todo, en la llamada «brecha de género digital», es decir en las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a acceso a estas tecnologías. Comparativamente, son muy pocos los estudios que van más allá y analizan en detalle el impacto recíproco entre sistemas de género y nuevas tecnologías, a pesar de que existe una creciente evidencia que señala que las diferencias entre hombres y mujeres no se limitan únicamente a cuestiones de acceso.

Este documento pretende ser una primera aproximación a estos temas, centrada en el colectivo de las mujeres rurales jóvenes, grupo que consideramos clave para el desarrollo de las zonas rurales de América Latina. El estudio se concentrará en los hábitos de usos y las formas de apropiación del teléfono móvil e Internet por parte de este colectivo, así como en los discursos que existen en torno a estas tecnologías. Buscamos discutir si las nuevas prácticas y experiencias que surgen a partir del uso de las TIC tienen algún efecto en los márgenes de autonomía de las mujeres rurales y en su relación con padres, madres y pares masculinos. A la luz de ello, planteamos las siguientes preguntas que guiarán nuestro análisis:

- ¿De qué manera el colectivo de mujeres rurales jóvenes se apropia de los teléfonos móviles e Internet?
- ¿Qué impacto tienen el acceso y uso de estas tecnologías en las dinámicas sociales cotidianas de las mujeres rurales jóvenes?
- ¿Cuál es el alcance de las TIC en los procesos de autonomía de las mujeres rurales jóvenes?

La información que analizaremos fue recolectada en dos centros poblados de diferentes regiones de Perú, Nuevo Pedregal, en la costa norte, y Andaray, en la sierra sur, entre los meses de febrero y abril de 2012. En estas localidades se realizaron grupos focales segmentados por edades y entrevistas en profundidad con mujeres jóvenes entre 14 y 35 años. Se llevó a cabo, también, un grupo focal en cada localidad con mujeres adultas mayores de 35 años para conocer su percepción sobre la telefonía móvil e Internet y sobre el uso que hacen las jóvenes de estas tecnologías.

El texto está organizado en seis apartados. En el primero, analizamos las potencialidades de las TIC para aportar en los procesos de desarrollo de las zonas rurales. En el siguiente, describimos el contexto actual de las mujeres rurales jóvenes del Perú y su respuesta a la progresiva introducción de las nuevas TIC. Más adelante, presentamos los principales hallazgos a partir del análisis de las brechas de desigualdad que forman parte del marco teórico de referencia de Nuevas Trenzas (Asensio 2012). Finalmente, esbozamos algunas conclusiones y recomendaciones para la implementación de proyectos relacionados con TIC y mujeres rurales jóvenes en el Perú. Nuestro objetivo no es realizar un análisis exhaustivo de la relación entre mujeres rurales jóvenes y nuevas tecnologías, ya que esto sería un esfuerzo muy superior a las posibilidades de este documento. Lo que pretendemos es presentar algunas ideas sobre el tema, a partir de las preocupaciones centrales del programa Nuevas Trenzas, con la idea de despertar inquietudes y generar nuevas preguntas para investigaciones posteriores. Por ello, hemos optado por una estrategia que privilegie la descripción de las prácticas y discursos asociados a las nuevas tecnologías. Queremos acercarnos a la multiplicidad de elementos que se incluyen en la apropiación de las nuevas tecnologías. Esperamos que el documento contribuya a la discusión sobre estos temas y enriquezca el debate sobre la necesidad de diseñar políticas relacionadas con el acceso a las TIC que otorguen más importancia a los usuarios y que satisfagan sus necesidades de información y comunicación, de manera tal que se impulse su potencial como herramientas para incrementar las libertades y capacidades en favor de un desarrollo individual más autónomo y de un proceso de desarrollo rural más integral y equitativo.³

3 Una versión previa de esta investigación se presentó en el Seminario Internacional sobre Escalamiento de Innovaciones Rurales, organizado en Lima por el Instituto de Estudios Peruanos y el International Development Research Centre en mayo de 2012 (Barreto y García 2013).

TIC Y EL DESARROLLO RURAL: APROPIACIÓN Y DOMESTICACIÓN

10

El incremento de iniciativas estatales y proyectos dedicados a ampliar una infraestructura que permita una mayor penetración de la telefonía móvil y conectividad a Internet en las zonas rurales es un fenómeno que se percibe en toda la región latinoamericana (Bustamante et ál. 2009). Este esfuerzo sostenido por extender el acceso a las TIC refleja una visión generalizada en torno a estas tecnologías, que se conciben como vía para mitigar la exclusión social y el desarrollo desigual en las zonas rurales. Sin embargo, muchos de estos esfuerzos han ignorado que el acceso físico a estas nuevas tecnologías no garantiza un acceso igualitario de los diferentes sectores de la población rural (Donner 2008, Calcina 2013). Asimismo, estos esfuerzos no siempre toman en cuenta que el proceso de adaptación o manipulación por parte de los usuarios es muy distinto según sus características y sus contextos particulares. Son muy pocas las iniciativas interesadas por extender el acceso y uso de las TIC que brindan importancia a los usuarios locales y a las capacidades que estos tienen para su uso y apropiación (Bossio et ál. 2004).

Para nuestro análisis partimos del reconocimiento de que las nuevas tecnologías de información y comunicación son socialmente construidas. O'Donnell y Herinksen (2002: 92, citado en Ramírez 2007: 87) sostienen que «las TIC son lo que son en relación al uso que les damos, a su relación entre ellas y con la situación o contexto particular en el cual son utilizadas».⁴ Esto significa que la importancia de las TIC en la

4 «ICTs are what they are in relation to our use of them, their relation to one another and in relation to the particular situation or context in which they are used» (O'Donnell y Henriksen 2002: 92). Traducción propia.

vida cotidiana de las personas no se explica por la tecnología en sí misma, sino por los usos que se hacen de esta en los contextos específicos en los que los usuarios viven. Bar y Ureta señalan, en este sentido, que las innovaciones tecnológicas no se insertan en las prácticas cotidianas de manera automática (citado en Aronés et ál. 2011). Si bien la manipulación de la tecnología puede ocurrir rápidamente, esto no quiere decir que los usuarios se apropien de la herramienta de la misma manera.

Con el término *apropiación* nos referimos al «proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto de un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, enfatizando la capacidad de los sujetos para volverlo significativo de acuerdo con sus propósitos» (Benítez Larghi et ál. 2012: 33). El desarrollo de las TIC dependerá del uso que los individuos hagan de ellas, así como de las políticas de acceso. Las TIC pueden convertirse en herramientas que mejoren la calidad de vida y contribuyan al bienestar de las personas, pero también pueden jugar un rol conservador y reaccionario (Buskens y Webb 2009: 4) que refuerce las relaciones de poder existentes, tanto a nivel político y económico como étnico y de género. Burrell señala que la irrupción de nuevas tecnologías, y en concreto de Internet, puede propiciar una inflación de expectativas en la población local y, al mismo tiempo, una disrupción de la cotidianidad que obliga a mecanismos de ajuste, que van desde rumores hasta nuevas prácticas de sociabilidad (Burrell 2010). Por eso, es importante analizar los factores que condicionan el acceso y uso de estas tecnologías, factores que terminan por generar o agudizar brechas de desigualdad, que obstaculizan las posibilidades de que estas tecnologías sean, efectivamente, herramientas de desarrollo. Como veremos más adelante, en el caso de las zonas rurales de América Latina, algunos factores por considerar son el nivel de ingreso, el nivel educativo, la edad, el género y el área de residencia.

El resultado de estos dilemas es que aún es poco lo que sabemos sobre el impacto profundo de las nuevas TIC en los diferentes colectivos del mundo rural. Al respecto, Hahn y Kibora (2008) hablan de tres ámbitos de «domesticación» de las nuevas tecnologías en las sociedades predominantemente orales: domesticación social (acoplamiento de las tecnologías a las prácticas sociales de una comunidad), domesticación tecnológica (desarrollo de estrategias para hacer que los aparatos funcionen en las condiciones realmente existentes, muy distintas de las condiciones ideales para las que fueron pensados) y domesticación económica (desarrollo de estrategias para sufragar los costos de acceso a nuevas tecnologías). Estos tres elementos están presentes en el caso de las comunidades rurales del Perú. Por ello, a lo largo de nuestro análisis, prestaremos atención a diversos factores que condicionan la relación de las mujeres rurales jóvenes con las TIC y la forma en que este colectivo se apropia de estas herramientas, tanto en lo que se refiere a estrategias económicas y al desarrollo de habilidades tecnológicas, como a los cambios sociales producto de esta interacción.

La importancia de atender a estas múltiples dimensiones de la apropiación y domesticación es especialmente relevante cuando se trata de las zonas rurales de los países en desarrollo, en las que las condiciones de acceso y uso son muy diferentes de las condiciones ideales para las que fueron pensadas las tecnologías. Los pobladores rurales deben desarrollar una gran capacidad de adaptación, que incluye estrategias que caen en zonas grises de legalidad y regulación. En el caso de nuestro grupo de estudio, estos condicionantes se cruzan con otros adicionales, derivados de los sistemas de género predominantes en las zonas rurales andinas. Como han mostrado estudios anteriores, se trata de un colectivo inmerso en un proceso de cambio muy intenso (Asensio 2012, Agüero y Barreto 2012). Las jóvenes rurales peruanas son muy diferentes a sus madres y abuelas (Boyd 2013). Tienen expectativas educativas, laborales y planes de vida distintos a los que tenían las generaciones anteriores (Ames 2013). Como en otros países de América Latina, son capaces de ejercer labores de liderazgo y promover cambios en los estilos de vida rurales, aunque también enfrentan múltiples retos, derivados de la persistencia de patrones de género fuertemente discriminatorios (Gómez et ál. 2013). Además, sus pautas de consumo, demandas y patrones de movilidad han cambiado. La estructura jerárquica de las sociedades rurales genera patrones culturales que ponen a las mujeres en una situación de desventaja para desenvolverse en la vida cotidiana, para movilizarse y entrar al mercado laboral e, incluso, para acceder y hacer uso de las TIC. Estas normas sociales con sesgos de género limitan en gran medida su autonomía, es decir, su capacidad para acceder al control de recursos sociales y materiales, y para tomar decisiones en el ámbito personal, familiar y público (Banco Mundial 2012).

Si bien la expansión del acceso físico de las TIC en el territorio rural las pone aparentemente al alcance de la mayoría de los habitantes, existen factores sociales que condicionan su apropiación desigual. Diversos estudios muestran que el uso del teléfono móvil e Internet se diferencia por género (Archambault 2011, León 2013). Sin embargo, también es cierto que existe una tendencia general, de la que participan mujeres y hombres, a que cada vez estas tecnologías un mayor protagonismo en sus vidas. Como afirman Hahn y Kibora (2008: 88), las TIC son una manera de «estar al día» con las tendencias globales. Se han convertido en íconos de la comunicación sin fronteras, que especialmente en los países en desarrollo proyectan una imagen de modernidad, autonomía y cosmopolitismo. Pero ¿qué hay de cierto en todo esto en el caso peruano?

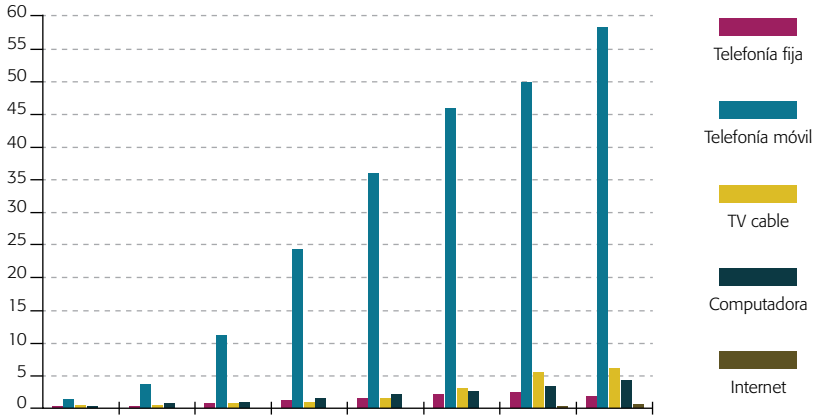
CONTEXTO: LAS TIC EN EL MUNDO RURAL PERUANO

Un primer acercamiento cuantitativo al uso de las TIC en las zonas rurales del Perú revela que aún existen importantes deficiencias en este campo. El Gráfico 1 muestra la dotación de los hogares rurales en temas relacionados con nuevas tecnologías. Por un lado, resalta el impresionante crecimiento del acceso a telefonía móvil, que pasa de estar presente en el 1,4 por ciento de los hogares rurales en 2005 a estar presente en el 58 por ciento en el último trimestre de 2012. Sin embargo, el gráfico muestra también que este es un caso excepcional, ya que el resto de tecnologías tiene un crecimiento mucho más limitado en las zonas rurales. Comparando la dotación de las zonas rurales con las urbanas a finales de 2012, encontramos diferencias enormes en casi todos los casos.

13

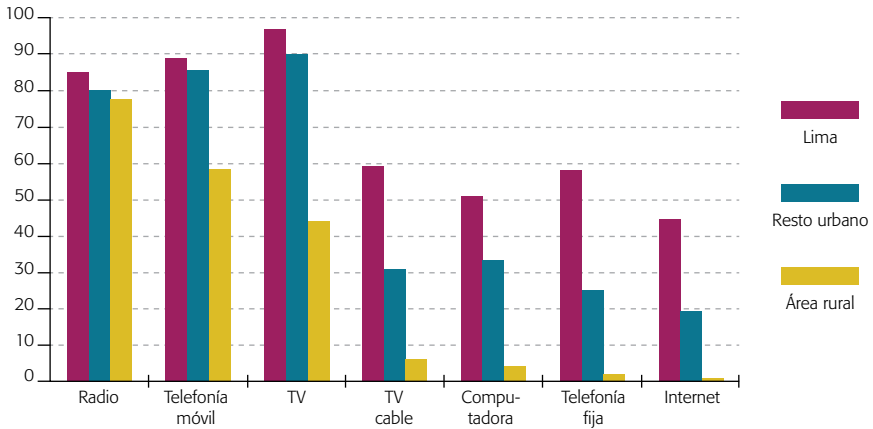
Estos datos no quieren decir, sin embargo, que no existan procesos de domesticación y apropiación de nuevas tecnologías en las zonas rurales. Centrándonos en el caso de Internet, el Gráfico 3 muestra que el porcentaje de personas mayores de seis años que acceden a esta tecnología se ha incrementado en los últimos años, tanto en las zonas rurales como en las urbanas, aunque siguen existiendo importantes diferencias. Lo mismo ocurre cuando se considera el acceso de los diferentes grupos lingüísticos del país. En el Gráfico 4, podemos ver que solo un diez por ciento de quienes tienen lenguas nativas como idioma materno acceden a Internet, frente a casi la mitad del grupo que tiene el castellano como idioma materno.

GRÁFICO 1
Dotación de TIC de los hogares rurales
 (porcentaje sobre el total de hogares rurales)



Fuente: INEI 2013
 Elaboración propia
 Los datos de 2012 corresponden únicamente al último trimestre

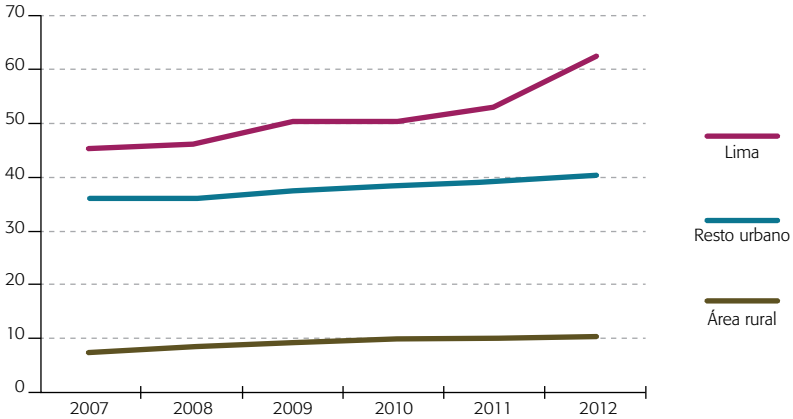
GRÁFICO 2
Dotación de TIC de los hogares
 (porcentaje sobre el total de hogares de cada ámbito geográfico)



Fuente: INEI 2013
 Elaboración propia
 Los datos de 2012 corresponden únicamente al último trimestre

GRÁFICO 3

Porcentaje de población de seis años y más que hace uso de Internet por ámbito geográfico



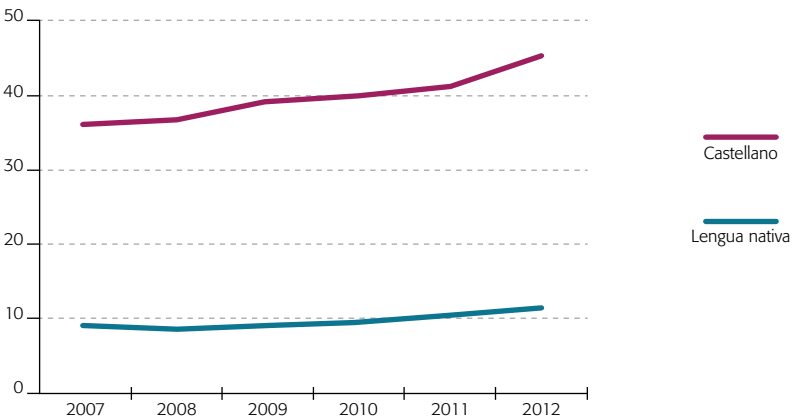
Fuente: INEI 2013

Elaboración propia

Los datos de 2012 corresponden únicamente al último trimestre

GRÁFICO 4

Porcentaje de población de seis años y más que hace uso de Internet según lengua materna



Fuente: INEI 2013

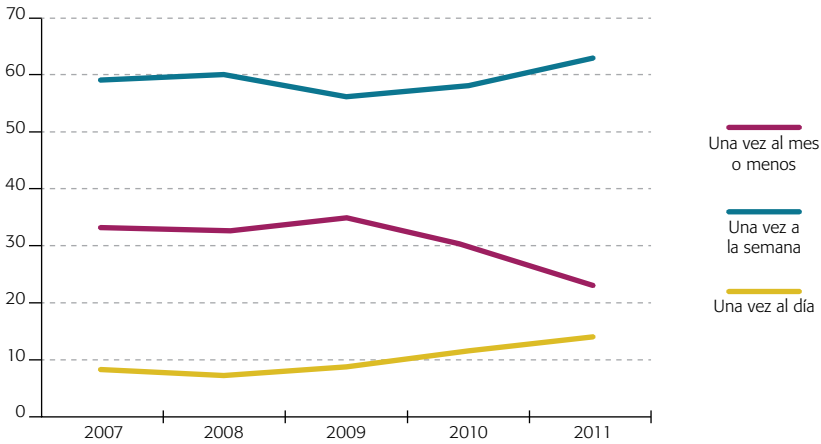
Elaboración propia

Los datos de 2012 corresponden únicamente al último trimestre

Estas cifras muestran que el acceso a Internet en los últimos años parece haberse incrementado, aunque de manera moderada en las zonas rurales. Sin embargo, los cambios son mucho mayores si consideramos la intensidad y el tipo de uso que se da a esta tecnología. El Gráfico 5 muestra que desde 2007 se ha incrementado notablemente el porcentaje de quienes acceden a Internet de manera diaria en las zonas rurales. Por el contrario, parece haber disminuido el porcentaje de quienes usan esta tecnología solo de manera esporádica (una vez al mes o menos).

GRÁFICO 5

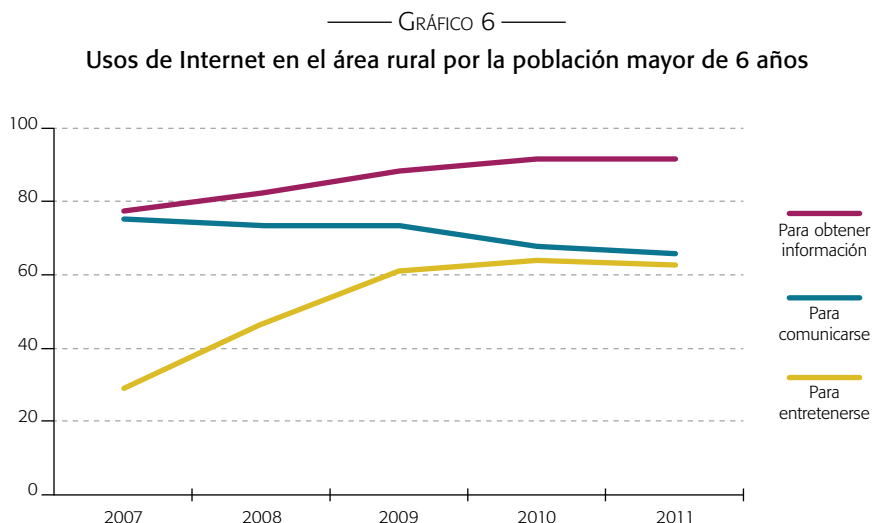
**Población de seis años y más del área rural por frecuencia de uso de Internet
(porcentaje sobre el total de usuarios de Internet del área rural)**



Fuente: INEI 2013
Elaboración propia

En cuanto a las funciones de Internet, el Gráfico 6 muestra cambios muy importantes producidos durante los años recientes. Por un lado, se ha incrementado el porcentaje de quienes usan esta tecnología para obtener información, mientras se ha reducido el de quienes la utilizan para comunicarse. Este dato, como veremos más adelante, puede estar relacionado con la extensión del uso de teléfonos móviles que cumplen estas funciones de comunicación a distancia con familiares y amigos. No obstante, el cambio más radical se refiere al crecimiento acelerado de los usos lúdicos de Internet. Mientras en 2007 solo el 29 por ciento de los usuarios rurales de Internet afirmaba usar esta tecnología para entretenerse, en 2011 esta cifra alcanzaba el 63 por ciento. Este giro en el uso del Internet es muy interesante porque se trata de un aspecto en el que las zonas rurales muestran un comportamiento casi idéntico

a las zonas urbanas. Como analizaremos posteriormente, esta coincidencia no es casual, sino que refleja cambios más profundos asociados a las nuevas perspectivas de los jóvenes rurales.



(Porcentaje sobre el total de usuarios de Internet del área rural)

Fuente: INEI 2013

Elaboración propia

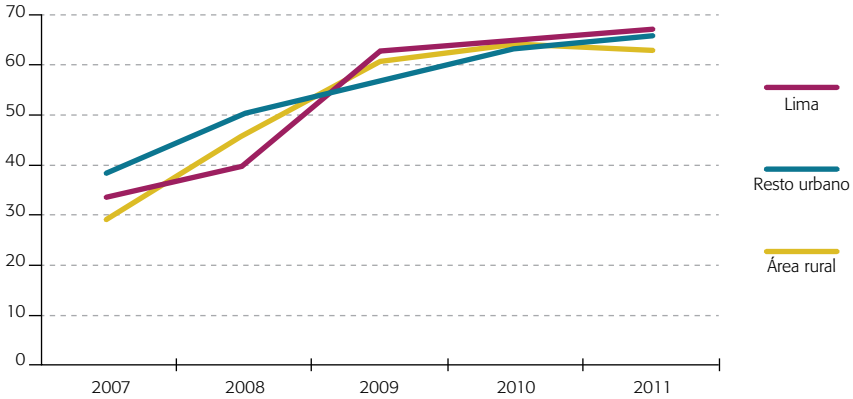
Estos cambios se reflejan también en el colectivo de mujeres rurales jóvenes. La información trabajada en los estudios anteriores del programa Nuevas Trenzas muestra que existe una marcada brecha entre las mujeres rurales jóvenes y sus contrapartes urbanas: 89 por ciento de estas últimas tiene al menos un celular en su hogar, frente a 52 por ciento de sus pares rurales. Un segundo dato por considerar es que, sin embargo, dentro del grupo de mujeres rurales jóvenes existen diferencias importantes dependiendo del nivel de pobreza de los hogares. Aproximadamente el 80 por ciento de mujeres rurales jóvenes que viven en hogares no pobres cuenta al menos con un celular en el hogar, porcentaje que se reduce considerablemente mientras mayor es la pobreza (Agüero y Barreto 2012).

En cuanto al uso de Internet, notamos también una marcada brecha geográfica, matizada en este caso sobre todo por cuestiones generacionales, según se observa en el Gráfico 8.

GRÁFICO 7

Población de seis años y más que usa Internet para entretenimiento por ámbito geográfico

(porcentaje sobre el total de usuarios de Internet de cada ámbito geográfico)



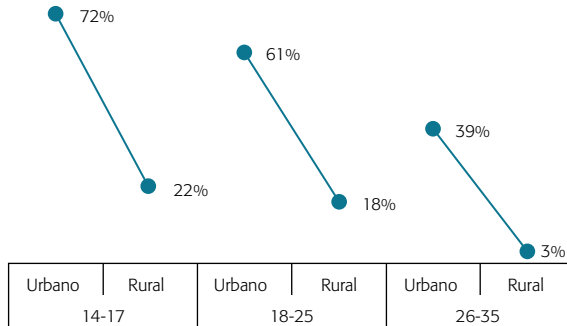
Fuente: INEI 2013
Elaboración propia

18

GRÁFICO 8

Brecha geográfica y uso de Internet

Porcentaje que accedió al menos una vez a Internet en el último mes, según grupos de edad



Fuente: ENAHO 2010

Este gráfico es revelador por dos motivos. Por un lado, evidencia que existe una muy fuerte brecha geográfica en el acceso a Internet; por otro lado, muestra también la importancia de la brecha generacional, tanto para las mujeres urbanas como para las rurales. En el caso de este último grupo, un 22 por ciento de las mujeres entre 14 y 17 años accede a Internet, mientras que solo lo hace un tres por ciento de las

mayores de 25 años. En el caso de la mujeres rurales, también es importante la brecha de pobreza, aunque las diferencias son más pequeñas en los grupos de menor edad: las jóvenes no pobres entre 14 y 17 años usan casi tres veces más Internet que sus pares pobres, y seis veces más que las pobres extremo. En el siguiente grupo de edad, hay una diferencia del doble con respecto a los pobres y multiplica por siete el uso de los pobres extremos.

Andaray, Arequipa, Perú | Fotografía: Lucero del Castillo.



METODOLOGÍA: DOS ESTUDIOS DE CASO

20

¿Qué hay detrás de estas cifras? ¿Cómo se relacionan estos datos con los procesos sociales de cambio que afectan a las mujeres rurales jóvenes? Para matizar y entender este contexto general, en este estudio trabajaremos en profundidad el uso de las TIC por parte de las mujeres rurales jóvenes en dos centros poblados de diferentes regiones de Perú: Nuevo Pedregal, en Piura, y Andaray, en Arequipa. Estas localidades fueron parte del trabajo cualitativo del programa Nuevas Trenzas durante su primera etapa (Agüero y Barreto 2012). Fueron seleccionadas por representar dos estilos diferentes de ruralidad: en un caso, una localidad inserta en un territorio dinámico y con crecimiento económico, cercana a centros urbanos; y en otro caso, una localidad más alejada y aislada de la dinámicas urbanas. En ambas localidades se realizaron grupos focales y entrevistas en profundidad a mujeres rurales jóvenes.⁵

Nuevo Pedregal es una comunidad principalmente agrícola, ubicada en el distrito de Catacaos, a aproximadamente treinta minutos de la ciudad de Piura, capital del departamento del mismo nombre. Se trata de un centro poblado costero pobre, pero situado dentro de uno de los territorios considerados más dinámicos del país, lo que,

5 Hay que precisar que los instrumentos de recogimiento de información se diseñaron en el marco de una investigación más amplia (Agüero y Barreto 2012). No fueron pensados específicamente para el análisis de la relación entre las TIC y las mujeres rurales jóvenes, sino que estos temas se trataron como parte de un capítulo más amplio sobre ocio, sociabilidad y prácticas cotidianas. Esto supone que en algunos aspectos contemos con información poco relevante o insuficiente, especialmente en lo que se refiere al análisis de los contenidos vinculados a nuevas tecnologías. Este es, sin duda, un campo apasionante para estudios futuros.

como veremos, tiene efectos paradójicos sobre las mujeres rurales jóvenes. Su historia es resultado de varias olas de invasiones de terrenos que comenzaron hace aproximadamente 15 años; en la actualidad tiene alrededor de mil habitantes. Muchos de los hogares de Nuevo Pedregal carecen de servicios básicos. Tampoco hay escuela primaria o secundaria o posta de salud, y solo hay un centro de educación inicial. Sin embargo, por estar en una zona no pobre del país, la población no es beneficiaria de muchos programas sociales del Estado ni tampoco se beneficia de intervenciones de la cooperación internacional o de las ONG locales.

Nuevo Pedregal es un centro poblado en formación que recibe constantemente nuevos habitantes, generalmente jóvenes de centros poblados vecinos, que buscan construir una vivienda propia. A pesar de la cercanía con la ciudad de Piura, a menos de una hora en bus, las dinámicas de movilización no son tan frecuentes como esperábamos y, en general, los habitantes de Nuevo Pedregal no tienen vínculos estrechos o dinámicas cotidianas con la capital del departamento. A pesar de que todas las empresas de telefonía móvil tienen cobertura en Nuevo Pedregal, son pocos los hogares que poseen un aparato. En la mayoría de casos, el celular es compartido por los miembros de la familia y permanece en la casa, como si fuera un teléfono fijo. Las personas que no tienen uno se movilizan a Pedregal Grande, el centro poblado vecino, donde está el teléfono público más cercano. El uso de Internet es aun más escaso. No hay servicios de cabinas en el centro poblado, por lo que quienes desean utilizar Internet deben ir a Pedregal Grande, donde funciona una cabina, o a Catacaos, donde funcionan alrededor de seis.

21

Andaray es la capital del distrito del mismo nombre, ubicada en la provincia de Condesuyos, en el departamento de Arequipa, a 3050 metros sobre el nivel del mar. Tiene en la actualidad alrededor de 700 habitantes y se encuentra a aproximadamente ocho horas en autobús de la ciudad de Arequipa. A pesar de esta relativa lejanía, es un caserío bastante dinámico desde el punto de vista social. En Andaray trabaja desde hace algunos años el Proyecto de Desarrollo Sierra Sur. También tiene presencia la Asociación Especializada para el Desarrollo Sostenible (AEDES), una organización no gubernamental que trata temas de derechos humanos y políticos, desarrollo empresarial y democratización de los gobiernos locales.

Hace 3 años llegó a Andaray la cobertura de telefonía móvil del principal operador privado del país, que hasta el momento de escribir este documento seguía siendo la única empresa que operaba en la zona. Hay dos tipos de servicios que las mujeres entrevistadas contratan cuando van a la ciudad: pospago RPM,⁶ con planes mensuales

6 RPM (Red Privada Movistar) es una opción de comunicación brindada por la empresa Movistar mediante la cual todos aquellos usuarios del servicio pueden comunicarse sin costo entre ellos.

de entre 49 a 79 soles, y prepago. En este último caso, las recargas no son muy grandes: alrededor de treinta soles al mes o, a lo mucho, diez soles por semana.

Durante nuestra estadía en la localidad, no encontramos acceso público a Internet, pero los pobladores afirmaban que esto cambiaría en pocas semanas gracias a gestiones municipales.⁷ El único lugar de la localidad que contaba para ese entonces con acceso era el local de AEDES, donde había un módem portátil que funcionaba con la línea telefónica. Tanto en la municipalidad como en la escuela existían computadoras, pero solamente dos o tres de los pobladores tenían un aparato propio en su casa. Para acceder a Internet, los pobladores de Andaray debían ir a Yanaquihua, centro poblado ubicado a cuarenta minutos de distancia a pie, donde hay una cabina pública.

Para analizar la información recogida en estas dos localidades, partimos del marco teórico elaborado por Nuevas Trenzas. Como hemos mencionado antes, consideramos que las mujeres rurales jóvenes se encuentran en una situación de desventaja frente a otros grupos de población. Se trata de un colectivo marcado por un conjunto de brechas que se cruzan entre sí, que genera desigualdades que limitan su capacidad para desarrollar estrategias de vida autónomas e insertarse en los procesos de toma de decisiones. En concreto, para los fines de este estudio, nos enfocaremos en tres brechas trabajadas en la primera etapa de Nuevas Trenzas:

22

- Brecha de lugar de residencia, que separa a las mujeres rurales jóvenes de sus contemporáneas urbanas.
- Brecha de género, que separa a las mujeres rurales jóvenes de los hombres rurales de su mismo grupo de edad.
- Brecha de generación, que separa a las mujeres rurales jóvenes de sus abuelas y madres rurales.

Estas tres brechas determinan una situación de desventaja para las mujeres rurales jóvenes que se traduce en una menor participación en los procesos de toma de decisiones en diferentes aspectos, tanto en el ámbito privado, dentro del hogar, como en el ámbito público. El impacto de las nuevas tecnologías, como veremos a continuación, puede reforzar estos patrones de discriminación, pero también puede convertirse en una herramienta subversiva que permita a las mujeres rurales visibilizar y ampliar las grietas existentes en las estructuras sociales que determinan su situación de desventaja. Asensio (2012) señala que la dificultad para percibir estas grietas es uno de los principales problemas que afectan a las mujeres rurales jóvenes, y estaría

7 En mayo de 2012, en su presentación en el Seminario Internacional sobre Escalamiento de Innovaciones Rurales, organizado en Lima por el IEP y el IDRC, el alcalde de Andaray señaló que el servicio de Internet ya estaba disponible en los locales públicos de la localidad.

relacionado con el intenso sentimiento de frustración que se percibe en muchas de las historias de vida trabajadas en la etapa anterior de Nuevas Trenzas. Es necesario, además, tener en cuenta que el concepto *brecha* se refiere a una situación estructural de desventaja, por lo que no debe ser equiparado de manera automática a la idea de diferencia. En el análisis que haremos sobre la apropiación de las nuevas tecnologías por parte de las mujeres rurales jóvenes en relación con otros colectivos (mujeres mayores, hombres jóvenes rurales, mujeres jóvenes urbanas), encontraremos brechas de desigualdad (que deben ser consideradas como un elemento negativo por superar), pero también diferencias en prácticas y discursos que no necesariamente son malas, ya que derivan de experiencias sociales y subjetivas distintas. Estas diferencias pueden estar relacionadas con sesgos de género, sin que esto sea un elemento negativo en sí mismo, aunque, como veremos a continuación, lo más común es que brechas y diferencias de género se produzcan de manera conjunta, retroalimentándose entre sí, de tal manera que es difícil diferenciar entre unas y otras.

PERCEPCIONES Y PRÁCTICAS CON SESGOS DE GÉNERO

24 Un primer dato por destacar es que en las dos localidades encontramos dinámicas de uso del teléfono móvil e Internet diferentes. Estas dinámicas remiten a cuestiones de género, pero no siempre coinciden en Andaray y Nuevo Pedregal. En el caso de esta última localidad, la más pobre que hemos visitado, los hombres utilizan más el celular y poseen uno con más frecuencia que las mujeres. Para ellos, especialmente para los mayores, el celular es una herramienta de trabajo a través de la que esperan ser contactados, así sea para tareas eventuales. Estos celulares suelen ser de segunda mano, comprados o «heredados» de familiares que pudieron adquirir uno mejor. Frecuentemente son los modelos más básicos y, por lo tanto, los más baratos del mercado. Los montos de recarga fluctúan entre los cinco y diez soles, por lo que intentan realizar pocas llamadas para que el saldo les dure alrededor de un mes.

En Andaray, en cambio, las mujeres de los diferentes grupos de edad —incluso las mayores— opinan que son ellas quienes utilizan el celular más que los hombres. Para las mayores el celular es una importante herramienta de trabajo. A quienes tienen un negocio propio les permite comunicarse y coordinar con sus clientes o intermediarios, con lo que evitan viajar con demasiada frecuencia a las ciudades cercanas. Además de su utilidad para el trabajo, en todos los grupos de edad, el celular es importante en tanto permite a las mujeres conservar sus relaciones familiares. Esto se da de la misma manera también en Nuevo Pedregal. Ya sea con hijos que estudian o trabajan en la ciudad, con padres o hermanos que viven lejos e incluso con tíos y primos, la posibilidad de poder contactarse con ellos en cualquier momento les brinda tranquilidad y también, como ellas afirman, las hace sentirse «menos solas».

Las mujeres mayores usan el teléfono móvil estrictamente para fines de comunicación, mientras que las jóvenes utilizan sobre todo las funciones extra: la música y la cámara de fotos. Para este grupo el celular es principalmente un dispositivo personal: ahí guardan sus mensajes de texto, su música, sus fotos. Por ejemplo, Pamela, una joven de Andaray, compró su celular con sus ahorros «para estar en comunicación con sus amigas». Sin embargo, en la práctica lo usa más para escuchar música y tomar fotos.

A la luz de lo recogido en las entrevistas, hallamos, entonces, que el celular satisface, por un lado, la necesidad de comunicación de las jóvenes con personas relacionadas a su trabajo, con sus familiares y con sus amigos. Debemos notar que se trata de una función importante, en la medida en que permite a las mujeres conservar e incluso fortalecer sus redes sociales, lo que en última instancia contribuye a su autonomía. El celular también abre posibilidades de pertenencia a un grupo. Al mismo tiempo, les permite un espacio de privacidad: pueden hablar con sus pares, hombres y mujeres, sin que sus padres las escuchen; pueden intercambiar mensajes o fotografías, a través de redes sociales y, principalmente, de manera directa mostrándolas en el equipo. En última instancia, entonces, el celular, más allá de su valor comunicativo, tiene valor social, ya que permite ganar algo de independencia —o, puesto de otra forma, esquivar de cierto modo el control— de los padres o incluso de sus parejas.

En el caso de Internet, las mujeres de ambas localidades afirman que los hombres usan con más frecuencia este medio, aunque esto no quiere decir que ellas no lo usen. Si comparamos los distintos grupos de edad, son las mujeres entre 14 y 17 años quienes están más familiarizadas con este servicio y les gusta utilizarlo. Cabe notar, no obstante, que las jóvenes de Nuevo Pedregal de este grupo de edad son más temerosas con respecto a Internet que las de Andaray. Esto se relaciona a su menor interacción con otros actores por el escaso interés que suscita la localidad para la comunidad de desarrollo. Nuevo Pedregal, en este sentido, sufre la maldición de ser una localidad pobre situada en un departamento próspero. Su situación periférica hace que quede al margen de las dinámicas territoriales, pero sin llegar a calificar para formar parte de muchos programas sociales, que se focalizan a partir de criterios agregados a nivel provincial o distrital. Por el contrario, Andaray, al estar situada en la sierra sur, la zona más pobre del país, sí es objeto de atención de los esfuerzos públicos o de instituciones privadas. Aunque en menor medida que otros distritos rurales de Cusco o Ayacucho, tanto los hombres como las mujeres están acostumbrados a participar en actividades de ONG y de programas sociales, lo que reduce su timidez e incrementa su competencia práctica a nivel objetivo (habilidades) y subjetivo (conciencia de derechos).

Otro punto por considerar son las normas de género que aún permanecen vigentes y que condicionan una apropiación diferenciada de las nuevas TIC. A diferencia

del celular, para usar Internet las mujeres deben movilizarse a las cabinas, que hasta hoy son el espacio más importante —y, en algunos casos, el único— para acceder a esta tecnología. Este desplazamiento implica costos en tiempo y dinero, además de suponer una interacción social que no siempre está bien vista. El control de los desplazamientos de las mujeres rurales (especialmente de las jóvenes) sigue siendo bastante estricto, especialmente en Nuevo Pedregal. La zona rural de Piura, en este sentido, es considerada como especialmente machista en un país que ya de por sí lo es bastante.⁸ El control a veces se ejerce de manera directa y a veces de manera solapada, recubierto de discursos de «riesgo y protección». En el caso de las mujeres rurales jóvenes, se trata de un control tanto de género (por sus parejas) como generacional (por sus padres y madres).

26

Las jóvenes afirman que van mucho menos a las cabinas en comparación a sus hermanos o amigos. Esto ocurre principalmente porque estos negocios se encuentran fuera de sus localidades y las mujeres tienen menos permisos que sus pares masculinos para movilizarse. Tanto en Nuevo Pedregal como en Andaray, la movilidad para llegar a las localidades donde se encuentran las cabinas es sumamente escasa, por lo que hombres y mujeres deben ir caminando. En el caso de Andaray, las jóvenes deben caminar cuarenta minutos para llegar a la cabina más cercana y, en el de Nuevo Pedregal, alrededor de diez. Este desplazamiento también se dificulta por la mayor carga laboral que tienen las jóvenes en el hogar. Ellas no solo asisten a la escuela y hacen sus deberes escolares, sino que también se espera que ayuden en las labores domésticas bastante más que los hombres, incluso durante los fines de semana. De esta manera, las mujeres tienen menos tiempo de ocio que los hombres que podrían emplear en las cabinas para usar Internet (Peña y Uribe 2013, para un análisis de estos temas en el marco latinoamericano).

Estas prácticas se complementan con discursos que las refuerzan a partir de estereotipos de género. Las jóvenes participantes en los grupos focales piensan que los hombres saben «moverse» mejor por Internet, tienen mayor conocimiento y han desarrollado más habilidades que ellas. Por lo tanto, la gama de opciones de qué hacer con Internet es mayor para los hombres. Estas opiniones no pasan tanto por tener diferentes habilidades e intereses, sino por la familiaridad que les atribuyen con herramientas «más para ellos que para ellas». Este tipo de actitudes han sido documentadas en muchos otros estudios anteriores, referidos no solo a países en desarrollo sino también en contextos avanzados como Noruega o Suiza (Corneliussen 2004). En este sentido, Corneliussen llama la atención sobre la necesidad de tratar estas percepciones

8 Comentario de María Isabel Remy, realizado durante la presentación pública de los resultados preliminares del documento de síntesis de la primera etapa de investigación de Nuevas Trenzas en Perú (Agüero y Barreto 2012), celebrado en Lima en octubre de 2012.

nes sesgadas por el género no como «mitos», cuestiones pendientes de resolución o falacias que deben ser rechazadas, sino como «historias culturales». Para esta autora, la interacción entre los sistemas de género dominantes y las innovaciones tecnológicas habría dado lugar a una experiencia diferente de apropiación por parte de hombres y mujeres, que se traduciría en prácticas y discursos diferenciados que no deben ser rechazados por falsos o imaginarios, sino estudiados y comprendidos en tanto reflejo de experiencias reales, distintas, pero que se retroalimentan entre sí.

En el caso de las zonas rurales del Perú, la complejidad de estas experiencias diferenciadas se incrementa por los condicionantes derivados de las modalidades de acceso a las tecnologías, especialmente en el caso de Internet. No existen apenas conexiones domésticas y son muy pocas las personas que tienen acceso a través de sus dispositivos móviles. Por ello, en la práctica, cuando hablamos de acceso a Internet, nos referimos a espacios públicos compartidos, como escuelas o negocios (cabinas, cafés). Esto supone un doble reto para su uso por parte de las mujeres rurales: además de los aspectos ya adelantados referidos a la relación entre sistemas de género y nuevas tecnologías, deben también encarar los retos de interactuar en espacios que en sí mismos tienen connotaciones de género importantes (Terry y Gómez 2010). Es frecuente que las mujeres entrevistadas señalen que, al ser las cabinas públicas lugares donde predomina la presencia masculina, se sienten intimidadas y, en consecuencia, limiten su presencia en estas.

El discurso sobre las diferencias de género también se refiere a las funciones de Internet. Según las jóvenes, a diferencia de los hombres ellas no chatean mucho, pues prefieren conversar con sus amigas en el colegio o en sus tiempos libres. Cuentan que casi todos sus compañeros hombres van a las cabinas de Internet a ver videos de música, jugar y chatear «con amigas». Por su lado, ellas escuchan música, cuelgan fotos en sus páginas de las redes sociales, a la vez que miran las páginas de sus pares y hacen sus deberes escolares. No obstante, más allá de estos discursos, existen también grietas, ya que en las mismas entrevistas algunas chicas señalaron que revisan su correo electrónico periódicamente, cuyas direcciones, al igual que los números de celular, los hombres jóvenes piden a las mujeres para realizar un primer acercamiento y mostrar interés por una chica.

En resumen, a partir de los grupos focales y de las entrevistas realizadas con mujeres rurales jóvenes, parecería que estas no han logrado apropiarse tanto de esta tecnología como los hombres, principalmente por sesgos en las normas de género que exigen más responsabilidades y presentan más restricciones para las mujeres. En esta línea, en la medida en que son los chicos los que chatean con «amigas», encontramos también que los jóvenes están más abiertos a crear vínculos o, al menos, a

conocer a personas de fuera, a ampliar su círculo de amigos. Las jóvenes, en cambio, mediante el uso que hacen de Internet y de las TIC en general, tienden a reforzar, al menos discursivamente, los vínculos ya formados.

BRECHA GENERACIONAL

Un segundo dato importante derivado del trabajo de campo cualitativo es la existencia de una fuerte brecha generacional que se percibe especialmente en el uso de Internet. En este caso, sí se puede hablar con propiedad de una *brecha*, es decir, de un elemento de desigualdad negativa derivada de condiciones estructurales diferentes. Las mujeres rurales jóvenes han tenido la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías de comunicación e información de una manera nunca soñada por sus madres y abuelas. Esto se debe, sobre todo, al momento de contacto con esta tecnología, casi siempre ligado a la escuela. Por un lado, el lento ritmo de penetración en las zonas rurales impidió que Internet estuviera disponible cuando las madres y abuelas de las actuales mujeres rurales jóvenes estudiaron. Por otro lado, es cierto también que en los últimos años se ha producido una masiva incorporación de las mujeres rurales a la escuela, las cuales ahora, en comparación con hace apenas dos décadas, estudian tanto como sus pares hombres (Asensio 2012, Agüero y Barreto 2012, Ames 2013).

El resultado de estos cambios es que entre las mujeres rurales jóvenes, a diferencia de sus madres y abuelas, las nuevas tecnologías son un elemento relativamente familiar, aunque esto no implique la ausencia de problemas, derivados de un proceso de domesticación que presenta muchas más dificultades que en las áreas urbanas. Los problemas se refieren tanto a las condiciones materiales de acceso como al contexto social en que este acceso se produce. Las jóvenes entre 14 y 17 años de Nuevo Pedregal afirman haber accedido por primera vez a Internet en la sala de cómputo de su escuela. Sin embargo, este uso no parece haber sido muy sistemático, ya que solo tenía lugar durante la clase de informática o cuando había algún profesor disponible,

lo que no era muy frecuente. Para muchas ese ha sido su primer —y acaso único— contacto con una computadora, y más aun con Internet. Como mencionamos antes, a diez minutos de Nuevo Pedregal, en Pedregal Grande, se encuentra la cabina más cercana. Ahí acuden tanto hombres como mujeres jóvenes, aunque estas lo hacen bastante menos. Por el contrario, las jóvenes de Andaray, sobre todo las menores están más expuestas al uso de la computadora, pues cuentan con «aulas virtuales» en el colegio. No obstante, en el momento en que hicimos el trabajo de campo a comienzos de 2012, la conexión a Internet estaba aún por llegar al distrito. El acceso más cercano estaba en el pueblo vecino de Yanaquihua, a cuarenta minutos a pie, donde hay una cabina que cobra 2,5 soles (alrededor de un dólar) la hora.

En ambos casos, las diferencias de edad marcan los usos y actitudes de las mujeres con respecto a esta tecnología. Existe una amplia brecha en términos del acceso entre las mujeres rurales de la generación más joven y sus antecesoras. En Nuevo Pedregal, ninguna de las jóvenes mayores a 17 años dijo haber usado Internet alguna vez, mientras que todas las menores a 17 sí lo habían hecho. Esto se debe, por un lado, a que las computadoras y el acceso a Internet en el colegio han sido implementados hace pocos años y, por otro, a que casi ninguna de las mujeres mayores a 17 años alcanzó los estudios superiores, donde hubieran podido aprender a usar esta tecnología. Esta situación se suma a una falta de motivación actual. Las jóvenes de mayor edad que no saben usar Internet demuestran poco interés o no perciben la importancia de aprender a usarlo. En Andaray, en cambio, aunque también existen estas diferencias, la situación es más matizada. Muchas mujeres con hijos en edad escolar, que no tuvieron acceso a Internet en la escuela, han aprendido a usarlo en tanto acompañan a sus hijos a las cabinas para que realicen sus deberes escolares en Internet. Nuevamente, esta apertura está relacionada con el mayor grado de competencia práctica obtenida gracias a las capacitaciones recibidas y a su mayor capacidad para imaginar futuros diferentes para sus hijas.

En el caso de la telefonía móvil, las diferencias generacionales no se refieren tanto al acceso como al uso de la tecnología. Mientras mayores son las mujeres rurales, menos usos hacen de los aparatos, limitándose a las funciones básicas, como recibir llamadas. En ocasiones, incluso admiten necesitar ayuda para estos usos básicos. Así cuenta Yesenia, una mujer de 34 años de Nuevo Pedregal:

Sí, llaman mis criaturas porque yo no sé llamar [...]. No, yo no sé llamar, no. A veces mensajes llegan y no los puedo ver. Sí, no los puedo ver. Yo le digo: «No sé leer», ya doy gritos con ellos, que a veces salen a la calle a jugar, doy gritos. «Ven que ha sonado el celular», le digo. «Vengan a ver», le digo.

Estos quiebres se ven reforzados por los discursos imperantes que destacan el carácter ambiguo de estas nuevas tecnologías como una oportunidad pero también

como un peligro potencial (ociosidad, pornografía, redes de captación de menores, etc.). Aunque estos discursos no se encuentran tan arraigados en las zonas visitadas en comparación con los ámbitos urbanos, igualmente forman parte de un contexto general que influye en las entrevistadas. El primer acercamiento a Internet suele estar marcado por el temor, incluso entre las mujeres más jóvenes. Se trata de un sentimiento en el que se conjugan la ambivalencia de los discursos sociales sobre las nuevas tecnologías con su propia percepción de falta de competencia práctica, que se traduce en el temor de malograr los aparatos. Así cuenta Mónica, de 16 años, de Nuevo Pedregal:

Yo no lo tocaba, porque [...] ninguna lo tocaba. Que me daba miedo, no lo vaya a malograr [...] [El profesor] nos enseñaba, nos decía, después nos animaba, pero no lo hacíamos. Nosotros lo apagábamos, él lo prendía. Después ya el profesor nos fue enseñando.

Estos temores dejan entrever la necesidad de un mediador que acompañe y guíe el uso de Internet y de los equipos, y que al mismo tiempo ayude a construir confianza, de manera que el proceso de apropiación se dé de manera más rápida y completa. Por lo general, las mujeres son guiadas en su aprendizaje por personas cercanas, sean familiares, casi siempre más jóvenes y hombres, o miembros de la comunidad, como amigos o profesores. No obstante, esto suele suceder en un primer momento, como para aprender las nociones básicas. Luego de esta suerte de introducción, el aprendizaje posterior se da por medio de la exploración propia. Es en este momento cuando reaparecen las brechas de género y generación, ya que esto requiere de una inversión de tiempo y de dinero que las mujeres tanto jóvenes como mayores no necesariamente tienen.

Más allá de estas brechas y diferencias generacionales en acceso y uso, las TIC constituyen también un espacio de relación e interacción entre las diferentes generaciones de mujeres rurales. Cuando le preguntamos a las jóvenes de mayor edad y a las mujeres de más de 35 años para qué sirve Internet, al margen de si lo usan o no, la mayor parte de las veces la respuesta fue «para comunicarse». Los usos relacionados con adquisición de conocimientos, servicios o con actividades económicas son menos practicados. Corresponden a una suerte de segundo momento, cuando ya están familiarizadas con la tecnología.

La necesidad y el deseo de comunicación constituyen la puerta de entrada y un primer interés para utilizar Internet. Sin embargo, en las dos localidades su uso como medio de comunicación aún no reemplaza al celular, que sigue siendo la herramienta más accesible y preferida para comunicarse. Esto es importante porque la comunicación entre padres e hijas a través del celular no es solo una manera de permanecer en contacto sino también una forma de control. Las madres consideran que gracias al celular pueden llamar a sus hijas en cualquier momento para saber dónde están.

Otras incluso afirman que sus hijas solo utilizan el celular en su presencia, de manera que ellas siempre saben con quiénes y sobre qué hablan.

En resumen, a diferencia de lo que sucede con el celular, observamos que el nivel educativo sí influye en el uso de Internet: a más años de estudio, más uso de Internet. Por ello, en las zonas rurales la brecha generacional se abre a una edad bastante temprana, debido a que son pocas las mujeres mayores que han tenido acceso a la enseñanza secundaria. En este sentido, hallamos que mientras más jóvenes son las generaciones de mujeres rurales, más tienen en común con sus pares urbanas que con sus abuelas, sus madres e incluso sus hermanas mayores. En este caso, ser joven se convierte en una marca de identidad mucho más fuerte que ser mujer o ser rural.

Andaray, Arequipa, Perú | Fotografía: Lucero del Castillo.



EL ESPACIO DE LA TRASGRESIÓN

En Andaray y Nuevo Pedregal existe una valoración positiva del celular e Internet. No existe aún un discurso que perciba a estas tecnologías como elementos «corruptores» o riesgosos. Las mujeres rurales aún no se plantean la posibilidad de que sus hijos o sus pares incurran en conductas indebidas incitadas por su relación con las TIC. Este es un riesgo que ha sido señalado en otros casos, pero que aún no parece haberse concretado en ambas localidades (Archambault 2013). Tanto en Andaray como en Nuevo Pedregal, las comunicaciones a través del celular se establecen principalmente con amigos y familiares, mientras que las comunicaciones por Internet son también bastante restringidas. Quienes tienen correo electrónico afirman que cuidan mucho a quién se lo dan y las que chatean lo hacen con personas conocidas. En este sentido, no existe un discurso que valore positivamente el comportamiento alocado o la imagen «chonguera», similar al existente en las jóvenes urbanas del mismo rango de edad (León 2013).

Esto no implica que las nuevas tecnologías no sean importantes para la construcción de la privacidad de las mujeres rurales. Por el contrario, es una herramienta que impacta profundamente en sus relaciones personales, especialmente en esta etapa de transición hacia la vida adulta. Estudios anteriores de Nuevas Trenzas han mostrado, a partir de las múltiples historias de vida, la existencia de un momento crítico en la vida de las mujeres rurales jóvenes, entre los 16 y 22 años de edad. En este «punto de quiebre», las mujeres rurales comienzan a formar sus propias familias y a asumirse como adultas (Agüero y Barreto 2012). Muchas veces este tránsito es un evento traumático. La convivencia no siempre responde a una iniciativa o una decisión de

las mujeres, sino a la presión de las expectativas sociales, impulsada sobre todo por sus parejas, pero también por sus padres y madres. Muchas veces son ellas quienes se separan de sus familias y se mudan a casa de sus familias políticas. Con ello, ven restringido tanto su espacio vital como su privacidad, al tiempo que pasan a ser consideradas mujeres adultas, con nuevas responsabilidades y mayor control social para la interacción con sus pares.

En esta etapa crítica entre la juventud y la vida adulta, se muestra más el impacto ambivalente de las nuevas tecnologías en la autonomía de las mujeres rurales. En ambos lugares, encontramos que una de las razones más importantes para que los padres compren un celular a sus hijas cuando aún son solteras es para mantenerse comunicados cuando ellas se desplazan a trabajar o a estudiar fuera de la localidad. El celular es muy valorado por los padres como herramienta de comunicación con sus hijas, a quienes consideran que deben proteger más que a los hombres. También las hijas valoran esta comunicación con sus familias cuando están lejos. Muchas jóvenes recibieron su primer celular como regalo de sus padres, padrinos o familiares cercanos, mientras que otras se los compraron con sus primeros sueldos, principalmente para cumplir esta función de comunicación con sus familias, con sus amigas y también —aunque muy pocas lo admiten— con sus enamorados. En esto las mujeres rurales peruanas se muestran muy similares a las de otros países en desarrollo (Archambault 2009, 2011 y 2013).

34

El celular, por lo tanto, puede ser visto como una herramienta de control intergeneracional. Sin embargo, al mismo tiempo es también una herramienta de trasgresión. En un contexto donde la privacidad es escasa y la discreción es muy valorada, la telecomunicación móvil se convierte en un valor incalculable para la consolidación y la gestión de las relaciones íntimas lejos de la mirada de los miembros de la familia, vecinos y otros socios. Debido a la creación de este nuevo espacio, se esfuerza en trascender el estado de vigilancia que caracteriza la vida diaria y las relaciones de poder que se reproducen a través de este control. A pesar de las reglas de sus padres, las mujeres rurales jóvenes encuentran en el uso del celular un espacio de privacidad, de mayor libertad y, en última instancia, de trasgresión. Esta función se vuelve aun más importante para ellas si tomamos en cuenta que la mayoría de casas rurales solo tiene uno o dos espacios separados que se comparten entre todos los miembros del hogar. Las jóvenes no suelen tener una habitación propia, que tan importante es para la individuación de las mujeres urbanas. En el ámbito social, el celular también les permite relacionarse con chicos sin tener que interactuar cara a cara y, por lo tanto, con menos temor. Intercambiar números de celular y luego mensajes de texto es una forma de acercamiento entre chicas y chicos, de mostrar interés de forma más discreta, con menos «roche».

Este juego complejo entre control y trasgresión se da aun con más fuerza en las

mujeres emparejadas. Algunas de las jóvenes mayores de 17 años que participaron en los grupos focales en Andaray recibieron sus primeros celulares como regalo de sus parejas, sobre todo aquellas que eran convivientes. Por esta razón, uno de los mayores usos que les dan a sus celulares es el de conversar con sus esposos, que salen desde muy temprano a trabajar a la chacra o a la mina. Es interesante, sin embargo, que las llamadas sean hechas principalmente por los esposos para saber cómo están ellas y también para avisarles a qué hora volverán a casa, es decir, en lo que podríamos denominar funciones de control y disciplina.

Esta dinámica, en algunos casos, puede exacerbarse hasta llegar al abierto hostigamiento. Por ejemplo, una de las participantes nos contó que su pareja, antes de convivir, le regaló un celular para poder conversar mientras ella estudiaba en la ciudad de Arequipa, a ocho horas de Andaray. Al principio, tener un celular le pareció una buena idea para mantenerse en contacto, pero al poco tiempo esto cambió. El teléfono se convirtió en una herramienta de hostigamiento, que la propia entrevistada reconoce de manera explícita: «Mucho me hostigaba el celular. Llamaba en la mañana, llamaba de día, llamaba en la noche o a veces "¿Dónde estás?", "¿Con quién estás?"...» (Susana, 19 años, Andaray). Debido a esto, Susana rompió algunos celulares y tiró tres de ellos por un puente para que su pareja dejara de comunicarse con ella. No obstante, este le seguía comprando más celulares y cada vez que rompía uno se encontraba con otro nuevo.

35

Frente a este uso del celular como herramienta de control, en otros casos encontramos, sin embargo, que el mismo hecho de comprarse uno puede ser un gesto de trasgresión, una suerte de acto de reafirmación, para establecer cierto nivel de autonomía en la relación de pareja. Por un lado, gracias a la telefonía móvil, las relaciones múltiples se tornan más fáciles de manejar, aunque se trata aquí de un arma de doble filo. Los teléfonos a menudo solo proporcionan una falsa sensación de privacidad. Pueden ayudar a ocultar secretos, pero pueden también revelarlos al proporcionar pruebas de la infidelidad, a través de llamadas telefónicas interceptadas o mensajes de texto. En otro aspecto más profundo, los teléfonos móviles pueden ser una herramienta de autoafirmación personal que ayude en las negociaciones cotidianas de las desigualdades de género. Un ejemplo de ello es lo que cuenta Gloria, de 34 años, también de Andaray:

Así como ahora, trabajando, hice un esfuerzo, así como cuando pago cualquier cosita y dije... o sea, lo que me gusta a mí es que mi esposo no me compre [...] mis cosas, sino comprarme yo. [...] Porque a veces se amarga y discutimos. Como usted sabe, en los hogares hay eso, y me dice: "¿para qué compraste celular? ¿Para qué te estés comunicando?". Entonces, ¿qué hice? Yo me lo compré. Yo me lo compro mis cosas.

Más allá de estos casos extremos, en la mayoría de los casos esta doble dimensión de la tecnología se presenta de manera simultánea. Otro factor por considerar es la

etapa de la vida en que las mujeres rurales se encuentran. El tipo de uso del celular depende en gran medida de si son solteras o conviven con una pareja estable. A pesar de que muchas chicas empiezan a convivir desde muy jóvenes, alrededor de los 17 años, los usos que le dan al celular, y más aun a Internet, cambian con el inicio de la convivencia, en tanto se transforman muchas de sus dinámicas cotidianas de sociabilidad. Con la convivencia deben asumir mayores responsabilidades y regirse bajo normas sociales más estrictas, que por lo general implican una vida más solitaria y restringida en cuanto a las actividades sociales que pueden realizar. Muchas se mudan a vivir con sus parejas o, en un primer momento, con su nueva familia política. En las localidades visitadas, en caso de que su pareja sea de otra localidad, son ellas también las que deben mudarse. La comunicación con su familia a través del celular cobra una gran importancia en ese momento para mitigar el evento traumático que en la mayoría de casos supone salir de sus hogares.

Las mujeres convivientes o casadas tienen mayores restricciones para andar por las calles, salir con sus amigas, y deben afrontar una mayor carga laboral. Esto influye, sobre todo, en el uso de Internet que en esta etapa casi desaparece, incluso en el caso de las mujeres que lo utilizaban con anterioridad. Con la nueva carga de responsabilidades, salir de la comunidad para acceder a las cabinas se vuelve aun más difícil que cuando eran solteras.

CONCLUSIONES

En los últimos años, las TIC han logrado expandirse considerablemente por las zonas rurales, lo que ha generado nuevas dinámicas en la vida cotidiana de sus pobladores. No solo han tomado cada vez más importancia como herramientas de comunicación, sino que son también un recurso para incrementar la competencia práctica de sus usuarios y para crear nuevas relaciones sociales. Sin embargo, el potencial de las TIC se ve limitado por diferentes factores ligados al contexto y a la experiencia vital de cada usuario, su edad, género, lugar de residencia, etc. Por esta razón, su aporte al desarrollo debe ser entendido desde su relación con cada grupo de usuarios en un escenario sociocultural específico.

En las localidades analizadas, la introducción de telefonía móvil e Internet es bastante reciente y su impacto todavía es limitado. Sin embargo, de manera incipiente, las TIC están abriendo la posibilidad de incrementar significativamente el capital social de las mujeres rurales jóvenes y de generar nuevos espacios de individuación, que a su vez resultan en mayores márgenes de autonomía. De esta manera, se puede hablar de una reconfiguración de brechas de desigualdad que afectan a las jóvenes rurales (Asensio 2012). El mayor acceso a la telefonía celular e Internet, especialmente de parte de los grupos de menor edad, ha dado paso a nuevas dinámicas sociales que tienen consecuencias no solo en la vida de cada joven sino también en sus familias y comunidades.

Uno de los principales usos de la telefonía celular es mantener la comunicación del grupo familiar de referencia. En ese sentido, hallamos, por un lado, que son las muje-

res jóvenes quienes asumen el rol de mantener vínculos emocionales con familiares y amistades, no solo con los que viven en su comunidad, sino también con aquellos que se encuentran lejos. Mantienen conversaciones frecuentes por celular con sus padres cuando se encuentran trabajando o estudiando lejos. Cuando empiezan a convivir con sus parejas y dejan el hogar, las jóvenes se sienten menos solas y más seguras, pues sienten mayor apoyo de sus padres y de sus amigas al poder hablar con ellos por el teléfono móvil. Al mismo tiempo, este le da a los padres más seguridad respecto de dónde están sus hijas. Esta nueva relación puede incluso traducirse en mayores permisos para movilizarse e interactuar con sus pares, en distintos espacios de la localidad o incluso fuera de ella.

El uso del celular y de Internet permite, asimismo, que se configuren nuevas relaciones no solo amicales sino también amorosas. En contextos rurales donde los espacios domésticos suelen estar saturados, las nuevas TIC proporcionan un espacio de privacidad fuera de la vigilancia de los padres y de otros miembros de la comunidad. Con el uso de estas tecnologías se vuelven más frecuentes las relaciones a larga distancia, pues las mujeres pueden conversar con sus parejas, amigos o amigas con mayor frecuencia, lo que permite consolidar un capital social incipiente. Podemos hablar, en este sentido, de un «campo invisible» (Archambault 2009) para manejar relaciones de manera discreta, aumentando los márgenes de libertad y autonomía, y desafiando las relaciones de poder y control.

38

Las nuevas generaciones de mujeres rurales jóvenes interactúan con mayor frecuencia con los hombres y construyen vínculos más estrechos con sus compañeras del colegio y con otras amigas de la comunidad. Es posible, de este modo, que su vida futura sea menos solitaria que la de sus madres y abuelas. Un valor añadido de la expansión de Internet para las jóvenes rurales es el hecho de que les permite salir de casa. Acudir a las cabinas públicas, a pesar de las restricciones que hemos señalado, es un evento social que permite interacciones diferentes a las habituales. Las interacciones cara a cara se suman a otras nuevas a través de llamadas telefónicas, mensajes de texto, redes sociales y chats. Al igual que los hombres, las mujeres usan estas herramientas como entretenimiento, aunque recubierto con un discurso que pasa por la escuela y los deberes escolares, lo que permite afirmar la «necesidad» de usar Internet. Debido a este pretexto, sus padres les dan permiso y el dinero para acceder a las cabinas públicas (sin que ello signifique que no sea verdad que hagan tareas utilizando la Web).

Todo esto muestra la importancia de considerar la manera en que los sistemas de género impactan en la apropiación y domesticación de las nuevas tecnologías de comunicación e información. En este sentido, es importante llevar el debate más allá de la constatación de la existencia de una «brecha digital» de género. En el caso de

las mujeres rurales jóvenes, estas cuestiones se vinculan, además, con mecanismos de control intergeneracional así como con la persistencia de estrategias familiares basadas en el trabajo femenino no remunerado en el hogar. Estos son temas muy complejos que exceden mucho los análisis desarrollados en nuestra investigación. Lo que hemos planteado es un primer acercamiento que ayude a situar las coordenadas del problema y contribuya a abrir nuevas vías de investigaciones. En ese sentido, son cuatro los puntos que habría que resaltar para concluir el documento.

Un primer punto es la acentuación de las similitudes en las prácticas y discursos de las mujeres jóvenes rurales y los patrones urbano-marginales. Esta es una cuestión que ya ha sido señalada en varios estudios anteriores del programa Nuevas Trenzas. En su relación con estas tecnologías, las mujeres rurales jóvenes se parecen más a las urbanas de su cohorte de edad que a sus madres y abuelas. Un ejemplo al respecto es el uso de las diversas funciones de los teléfonos móviles, que dejan de ser complementarias y se convierten en elementos centrales por parte de las jóvenes, mientras que sus madres y abuelas utilizan los dispositivos fundamentalmente para realizar llamadas. Lo mismo ocurre con Internet, que prácticamente es desconocido para las generaciones mayores de mujeres rurales, y en cambio comienza a ser usado por las más jóvenes para actividades prácticas (vinculadas casi siempre a la escuela) pero también para actividades lúdicas.

El segundo tema que resalta el estudio es la importancia de analizar de manera combinada percepciones, prácticas y discursos relacionados con el uso de nuevas tecnologías. Como señalamos en varios momentos del estudio, existen diferencias de género importantes en el acercamiento a las nuevas tecnologías. En algunos casos, estas diferencias pueden considerarse brechas (diferencias derivadas de la existencia de diferencias de oportunidades que deben considerarse negativas), mientras que en otros casos es un asunto más complejo, que tiene que ver con la manera distinta en que hombres y mujeres insertan el uso de nuevas tecnologías dentro de sus estrategias de vida. Estas diferencias existen tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, y no deben verse como elementos negativos en sí mismos, sino como expresiones de diversidad social. Lo mismo ocurre en el caso de las diferencias entre generaciones, aunque en este caso concreto sí se puede hablar claramente de una brecha determinada por el hecho de que las mujeres rurales de más de 25 años no contaron con la oportunidad de acercarse a las nuevas tecnologías en las escuelas, al contrario que las generaciones actuales. Estas experiencias diferenciadas están condicionadas por los discursos en torno a las nuevas tecnologías y al mismo tiempo los retroalimentan. En ellas influyen las expectativas de los usuarios de las tecnologías, los condicionantes materiales (y económicos) que determinan el uso de estas, las relaciones sociales en las que se insertan y los propios sistemas de género, con sus

narrativas sobre lo que es correcto e incorrecto, adecuado e inadecuado, deseable y no deseable para las mujeres rurales.

Otro aspecto que destaca en las historias de estas jóvenes de Nuevo Pedregal y Andaray en relación con las nuevas tecnologías es la importancia de los actores externos a la comunidad. En un sentido amplio, el proceso de domesticación de las nuevas tecnologías por nuestro grupo de estudio está condicionado por elementos macro que escapan a su control: el ritmo de expansión de las nuevas tecnologías en las zonas rurales, la oferta de cobertura, la disponibilidad de equipos, etc. En un sentido más restringido, actores externos concretos actúan casi siempre como mediadores en la toma de contacto inicial con las tecnologías: los familiares de la ciudad que regalan a muchas jóvenes rurales sus primeros teléfonos móviles, los profesores que les enseñan a acceder a Internet. Esta importancia de los actores externos en la domesticación de las nuevas tecnologías puede tener también algunos resultados paradójicos. La comparación entre el grado de destreza y familiaridad que han alcanzado las mujeres jóvenes de Nuevo Pedregal y Andaray en el uso de Internet es un perfecto ejemplo de la «maldición del desarrollo» que afecta a muchas zonas rurales del Perú. Nuevo Pedregal, pese a su precariedad, se encuentra en una zona relativamente próspera del país: la costa norte. En cambio, Andaray se sitúa en medio de una de las zonas más pobres: la sierra sur. Esta circunstancia hace que la localidad sea objetivo de varias intervenciones de ONG e instituciones públicas, que han contribuido a fortalecer la competencia práctica de las mujeres rurales tanto como su conciencia de derechos. Nada de esto ocurre en Nuevo Pedregal que, debido al hecho de estar en una zona próspera, no recibe la misma atención. Como resultado, los grupos más vulnerables, como las mujeres jóvenes, no encuentran aliados y tienen más dificultades para proyectarse en la escena pública. Vivir en una zona relativamente próspera puede, por lo tanto, tener consecuencias negativas para estos colectivos, que deben asumir por sí solos el peso de unos sistemas de género profundamente desiguales. Esto se refleja en el cambio de uso de nuevas tecnologías por parte de las mujeres jóvenes rurales, que está mucho más desarrollado en el caso de Andaray, especialmente en lo que se refiere a Internet. Al haber estado expuestas desde su infancia a un discurso de derechos más fuerte, promovido por las ONG que trabajan en la localidad, tienden a ser más receptivas a estas innovaciones y a apropiarse de ellas en mayor medida que las mujeres de Nuevo Pedregal.

Esta paradoja no es exclusiva del tema analizado, ya que se presenta también en otros ámbitos del desarrollo, más allá de las tecnologías. En este sentido, los casos de Andaray y Nuevo Pedregal permiten ver también otro elemento igualmente recogido en estudios anteriores del programa Nuevas Trenzas: la reconfiguración del peso relativo de las brechas que afectan a las mujeres rurales en las diferentes etapas

de su vida. En el caso de la apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, observamos claramente una tendencia al cierre de la brecha de lugar de residencia. Aunque con algunas particularidades, las mujeres rurales jóvenes tienden a parecerse más a las mujeres urbanas, en cuanto al tipo de discursos y prácticas asociadas a estas tecnologías. Existen, por supuesto, diferencias importantes en cuanto a acceso y, en menor medida, en las prácticas, pero sobresalen sobre todo las coincidencias. Mientras esta brecha geográfica se cierra, aumentan sin embargo las diferencias entre las jóvenes y sus madres y abuelas. Como hemos visto, existe una gran diferencia en el grado de habituación a las nuevas tecnologías, especialmente Internet, y en el uso de los aparatos según las generaciones. Esta brecha generacional en el empleo de nuevas tecnologías existe también en las ciudades. La diferencia reside en la edad en la que se sitúa. Mientras en las zonas urbanas se sitúa en torno a las mujeres que actualmente tienen entre 40 y 50 años, en las zonas rurales la brecha está en torno a los 20 años. Esa diferencia es el reflejo de la tardía extensión de las nuevas tecnologías en las zonas rurales de América Latina. Solo las mujeres menores de 25 años, que estudiaron por lo tanto en la primera década del siglo, han podido acceder regularmente a Internet en las escuelas, mientras que la extensión de las fronteras de cobertura telefónica es también reciente en muchas zonas alejadas rurales.

En conclusión, este estudio ha mostrado que, a pesar de las limitaciones que enfrentan las jóvenes rurales para apropiarse de las TIC, su uso ha permitido la creación de nuevos espacios de interacción y privacidad, muy valorada tanto por las mujeres solteras como por aquellas que tienen pareja. El teléfono móvil se ha convertido para ellas en un dispositivo personal, donde guardan información que desean mantener en el ámbito privado. A través del chat en Internet, algunas jóvenes también sienten mayor confianza para interactuar con hombres sin que otras personas lo sepan. Se trata de usos trasgresores de la tecnología, que deben ser contextualizados en un momento de cambio importante en los estilos de vida de las mujeres rurales peruanas, tanto en el aspecto individual (las entrevistadas están en la etapa de tránsito de la juventud a la vida adulta) como en el colectivo (en un periodo de importantes transformaciones para las mujeres rurales del Perú).

Las mujeres rurales jóvenes encuentran en las nuevas TIC espacios de privacidad, crecimiento, autoaprendizaje y autorrealización. Sin embargo, esto no quiere decir que las brechas y limitaciones hayan desaparecido. Persisten, como hemos visto, brechas de desigualdad en torno al acceso y uso de las tecnologías. Junto a la extensión y consolidación del capital social, a la creación de nuevos ámbitos de sociabilidad y a la extensión de los márgenes de individuación, las TIC también han propiciado nuevas prácticas y discursos de control sobre las mujeres rurales jóvenes. Este control es tanto

generacional (por sus padres y madres) como de género (por sus parejas hombres).⁹

También está pendiente el reto de la profundización del uso de la tecnología. En las dos zonas analizadas, encontramos casos en que los usuarios han aprendido a usar el celular o las computadoras por sí mismos. Sin ninguna o muy poca capacitación, han logrado manipular estas herramientas correctamente y aprender a usarlas para su propio beneficio: para conseguir trabajos eventuales, para comunicarse con sus familiares y amigos o simplemente para entretenerse. No obstante, se trata de casos excepcionales en un contexto que todavía es poco propicio. La oferta de servicios es limitada, sobre todo en el caso de Internet. Ni en las escuelas ni en las cabinas existe un acompañamiento acorde a las necesidades de los usuarios, y pocas veces se incluyen contenidos relevantes para su realidad de mujeres rurales jóvenes. La mayoría de jóvenes rurales no percibe Internet como un medio de desarrollo o aprendizaje, sino más bien solo como una forma de comunicación y entretenimiento.

El reto de las TIC consiste en ampliar la oferta de servicios y hacerse más relevante para la demanda específica rural. Es necesario que existan iniciativas estatales que vayan más allá de la expansión del acceso y se concentren en los procesos de uso y apropiación de las tecnologías. Es importante que se generen espacios en los que las jóvenes rurales puedan aprender a utilizar estas herramientas, y que al mismo tiempo consideren las características, los procesos y las dinámicas de los espacios rurales. Estas iniciativas también deben incluir temas de género, y cumplir con las necesidades de atención y asistencia de las mujeres rurales. Como plantean Phillippi y Peña (2012), deben propiciar no solo el desarrollo de las habilidades digitales sino también estar orientadas a sus expectativas, y a acompañarlas en la realización de sus propios sueños, yendo más allá de sus quehaceres diarios en la escuela y en el hogar.

9 Un tema pendiente por analizar es si la extensión de las nuevas TIC está generando en las zonas rurales formas de control por pares, similares a las descritas por León en los ámbitos urbanos (2013).

BIBLIOGRAFÍA

AGÜERO, Aileen y MARIANA Barreto, *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 2. 2012

AMES, Patricia, *¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 16. 2013

ANDERSON, Jeanine, *Tendiendo puentes. Calidad de atención desde la perspectiva de mujeres rurales y de los proveedores de los servicios de salud*. Lima: Manuela Ramos. 2001

ARCHAMBAULT, Julie Soleil, «Being cool or being good: researching mobile phones in Mozambique». En *Anthropology Matters Journal* 11: 2; pp. 1-9. 2009

ARCHAMBAULT, Julie Soleil, «Breaking up “because of the phone” and the transformative potential of information in Southern Mozambique». En *New Media Society* 13: 3; pp. 444-456. 2011

ARCHAMBAULT, Julie Soleil, «Cruising through uncertainty: Cell phones and the politics of display and disguise in Inhambane, Mozambique». En *American Ethnologist* 40:1; pp. 88-101. 2013

ARONÉS, Mariano, Roxana BARRANTES y Laura LEÓN, *«Todos tienen celular»: uso, apropiación e impacto de la telefonía móvil en el área de influencia de dos ferias en Puno, Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documento de trabajo, n.º 161. 2011

ASENSIO, Raúl H., *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del programa Nuevas Trenzas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 1. 2012

BANCO MUNDIAL, *Informe sobre el desarrollo mundial 2012: igualdad de género y desarrollo*. Washington: Banco Mundial. 2012

BARRANTES, Roxana, Ricardo CUENCA y Jorge MOREL, *Las posibilidades del desarrollo inclusivo: dos historias regionales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2012

BARRETO, Mariana y Andrea GARCÍA, «Brechas que se cierran, brechas que se abren: las mujeres rurales jóvenes en el desarrollo territorial rural». Ponencia presentada en el Encuentro Territorios Rurales en Movimiento, Quito, 6 de junio de 2012. 2012

BARRETO, Mariana y Andrea GARCÍA, «¿Nuevas estrategias de sociabilidad de mujeres rurales jóvenes?: el impacto de las TIC en dos comunidades rurales de Piura y Arequipa». En Paz, Álvaro, María Paz Montoya y Raúl Hernández Asensio, *Escalando innovaciones rurales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: International Development Research Centre: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola; pp. 239-257. 2013

44

BENÍTEZ LARGHI, Sebastián, et ál., «La apropiación de computadoras y acceso a Internet por parte de jóvenes de sectores populares urbanos en la Argentina». En Proenza, Francisco J., ed., *Tecnología y cambio social: El impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima: International Development Research Centre: Instituto de Estudios Peruanos; pp. 70-104. 2012

BOSSIO, Juan Fernando, et ál., *Desarrollo rural y tecnologías de información y comunicación*. Lima: Sociedad Alemana de Cooperación Técnica: Intermediate Technology Development Group: Ministerio de Agricultura, Dirección General de Información Agraria. 2004

BOYD, Chris, *El nuevo perfil de las mujeres jóvenes rurales peruanas Análisis comparativo a partir de los censos nacionales (1961-2007)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 10. 2013

BUSKENS, Ineke y Anne WEBB. *African Women & ICTs: Investigating Technology, Gender and Empowerment*. Londres y Nueva York: Zed Books. 2009

BURRELL, Jenna, «User Agency in the Middle Range: Rumors and the Reinvention of the Internet in Accra, Ghana». En *Science, Technology & Human Values* 8:2; pp. 1-21. 2010

BUSTAMANTE, Roberto, Zulema BURNEO y Maicu ALVARADO, *Usos efectivos y necesidades de información para el desarrollo de estrategias apropiadas para proyectos TIC en el área rural*. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales. 2009

CALCINA, Luis Andrés, «TICs para la Amazonía: ¿conectando el desarrollo?». En Paz, Álvaro, María Paz Montoya y Raúl Hernández Asensio, *Escalando innovaciones rurales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: International Development Research Centre: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola; pp. 223-238. 2013

CORNELIUSSEN, Hilde, "I don't understand computer programming, because I'm a woman!" Negotiating gendered positions in a Norwegian discourse of computing. En Konrad Morgan, Carlos Brebbia, José Sanchez y Alexander Voiskounsky, eds., *Human Perspectives in the Internet Society: Culture, Psychology and Gender*. Boston: WIT Press; pp. 173-182. 2004

DONNER, Jonathan, «Research Approaches to Mobile Use in the Developing World: A Review of the Literature». En *The Information Society* 24:3; pp. 140-159. 2008

ESCOBAL, Javier y Carmen PONCE, *Polarización y segregación en la distribución del ingreso en el Perú: trayectorias desiguales*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo, Documento de Investigación 62. 2012

GÓMEZ, Ileana, et ál., *Mujeres jóvenes, participación y empoderamiento para la gobernanza territorial en El Salvador*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 9. 2013

45

HAHN, Peter y Ludovic KIBORA, «The domestication of the mobile phone: oral society and new ICT in Burkina Faso». En *Journal of Modern African Studies* 46:1; pp. 87-109. 2008

HOPKINS, Raúl, et ál., «Las cabinas de Internet como un instrumento de desarrollo e inclusión de los pueblos alto andinos del sur del Perú». En Paz, Álvaro, María Paz Montoya y Raúl Hernández Asensio, *Escalando innovaciones rurales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos: International Development Research Centre: Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola; pp. 203-222. 2013

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, *Las Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática, Boletín Técnico, n.º1. 2013

LEÓN, Doris, «Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: construcción de feminidades, formas de trasgresión y violencia en adolescentes de dos colegios públicos de Lima». Ponencia presentada en el Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 31 de enero de 2013. 2013

LEÓN KANASHIRO, Laura, «Adolescentes y web 2.0». En Florencia Barindelli y Carlos G. Gregorio, *Datos personales y libertad de expresión en las redes sociales digitales. Memorándum de Montevideo*. Buenos Aires: Ad-Hoc. 2010

PEÑA, Ximena y Camila URIBE, *Economía del cuidado. Visibilización y valoración del trabajo femenino no remunerado en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas, n.º 15. 2013

PHILLIPPI, Alejandra y Patricia PEÑA, «Impacto del acceso público en dos telecentros: apropiación social de las TIC por parte de mujeres chilenas». En Francisco J. Proenza ed., *Tecnología y cambio social: el impacto del acceso público a las computadoras e internet en Argentina, Chile y Perú*. Lima: International Development Research Centre: Instituto de Estudios Peruanos; pp. 70-104. 2012

QUIROZ, María Teresa, «Jóvenes y relaciones interactivas». Ponencia presentada en el Congreso Educomunicación, Medellín, 30 de setiembre al 2 de octubre de 2010. 2010

RAMÍREZ, Ricardo, «Appreciating the Contribution of Broadband ICT With Rural and Remote Communities: Stepping Stones. Toward an Alternative Paradigm». En *The Information Society* 23; pp. 85-94. 2007

46 TERRY, Allison y Ricardo GÓMEZ, «Gender and public access computing: an international perspective». En *The Electronic Journal on Information Systems in Developing Countries*. Vol. 43; pp. 1-17. 2010

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Nuevas Trenzas trabaja a partir del análisis de la situación de las mujeres rurales jóvenes en seis países de la región. A través de estos documentos de trabajo creemos que será posible propiciar políticas de desarrollo rural que cuenten en su diseño y ejecución con información concreta, contrastada y actualizada sobre las mujeres rurales jóvenes, que deje atrás los tópicos y las visiones estereotipadas sobre este colectivo.

La presente publicación muestra los hallazgos y lecciones del segundo año de **Nuevas Trenzas** en Perú.